

# DICCIONARIO IDEOLOGICO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA POLITICA PARA USO PROXIMO, DIOS MEDIANTE

**ASPUTOS.**—Quienes con mañas y astucias sólo van a lo suyo.

**BALDUINOS.**—Monárquicos flojos, sin garras ni empuje.

**CAPULLOS.**—Jóvenes que creen en la revolución de los claveles.

**EQUILATEROS.**—Partidarios de Fraga, Areilza y Silva.

**EUROPEDESTRES.**—Políticos que viajan con frecuencia a Europa.

**MEAVOTOS.**—Con excesiva fe en las democracias.

**NEO-CARCAS.**—Jóvenes tecnócratas movi-  
listas.

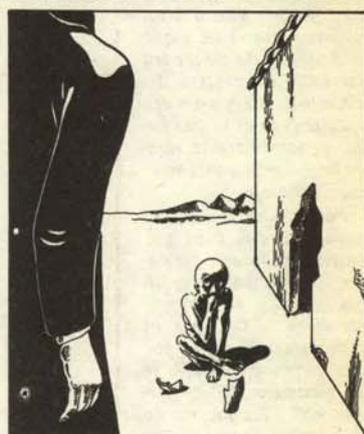
**RUMASOS.**—Triunfadores dentro de un orden.

**SONOTONTOS.**—Quienes creen todo lo que oyen.

**TACITURNOS.**—Facción pesimista del grupo Tácito.

**URICOS.**—Quienes se hacen pis pensando en el futuro.

**WHICOSOS.**—Quiénes hablan del pueblo excitando su palabrería con Chivas.



## REVOLUCION ATOMICA DE LAS ASOCIACIONES

(UNA INVESTIGACION EINSTEINIANA DEL ASOCIACIONISMO)

UN átomo de izquierda vergonzante y dos átomos de derecha de toda la vida forman una molécula asociacionista. Esta ordenación espacial es fruto de mi enorme capacidad de cálculo, porque, como bien es sabido, los átomos no se ven. Lo que hace falta saber, como dice Heisenberg, es si mi pensamiento está en la cosa, o por el contrario tengo de la cosa nada más que una representación, con lo que volveríamos al principio, o sea, a no saber si la cosa existe o es una ilusión de los sentidos. La pregunta es de dónde me viene la imagen asocia-

cionista, dado que no existe una cosa llamada asociación. La imagen de la asociación me viene de representarme una asociación, una molécula asociacionista. ¡Pero eso no es una cosa! No es una cosa en el sentido en que una silla es una cosa. Es más bien como la púrpura cuando se habla del peso de la púrpura. Ni aun así, porque cuando se habla del peso de la púrpura, de lo que se habla es de un manto real de color púrpura. Hay la idea del hipopótamo, su representación, que es el hipopótamo subjetivo, y la cosa llamada hipopótamo, que es el hipopótamo objetivo. Esto no

pasa con los átomos que forman (dando a la palabra «formar» un sentido muy genérico, prácticamente inútil) la molécula asociacionista. Sin mi noción de la molécula, no existiría la molécula. Y si me refiero a mí, es porque soy el que más cerca está de mí mismo, pero igual podría haberme referido a Fraga o a Cantarero. Pero aquí viene la revolución einsteiniana. Porque la relación entre un átomo de izquierda vergonzante y dos de la derecha de toda la vida no es sólo espacial. Es espacio-temporal. ¡Todo depende del sitio y del tiempo en que esté el observador! Entonces, si nos fija-

mos en Blas Piñar, que está en el espacio-tiempo «un César, un Imperio y una Espada», o bien la molécula asociacionista no existe, o bien se forma con la unión de mil átomos de la derecha de toda la vida y uno de la derecha anterior a la vida. Y esto deja por fin de ser representación para ser una cosa. ¡La bomba atómica, nada menos! Y a todo este conglomerado se le pone una chimenea para que el átomo de izquierda vergonzante salga por donde el humo hasta la próxima.

■ LICANTROPO.